

Denuncian la presencia de vándalos en la biblioteca de Trapagaran

Los lugares de estudio se caracterizan por ser un remanso de paz y tranquilidad. Sin embargo, según los usuarios y la plantilla, no es el caso de la biblioteca municipal de Trapagaran. Así, desde que se renovaran estas instalaciones en el año 2010, las dos mujeres encargadas de atender al público han soportado «continuos actos incívicos» por parte de un grupo de adolescentes de la localidad, según criticó ayer la portavoz del PSE, Pilar Souto, quien demanda la contratación de «un vigilante o conserje» para evitar nuevos altercados. Asimismo, la concejala recuerda que es «fácil» sustraer libros del recinto, ya que una parte de las instalaciones cercana a una de las salidas «escapa al control visual de las trabajadoras».

El equipo de gobierno del PNV, por su parte, reconoció la existencia de desórdenes en el pasado, pero dijo no tener constancia «de que se hayan producido problemas desde antes del verano». Un hecho que desmintió el grupo socialista ya que, según recordó Souto, el personal afectado presentó a este respecto «un nuevo escrito el 4 de diciembre en el Ayuntamiento». El texto recoge, además, las quejas que realizó una usuaria en noviembre ante «las reiteradas faltas de respeto que ha presenciado hacia el recinto y las trabajadoras».

De este modo, se condenan las deposiciones que, al parecer, se dejan intencionadamente fuera del inodoro, así como los «mensajes soeces» que profiere esta cuadrilla de jóvenes a las empleadas municipales. Pero la lista aumenta con el paso del tiempo, según indican los afectados, que han denunciado «insultos, amenazas, comentarios jocosos, hurto de teléfonos móviles, amén de golpes, carreras y lanzamiento de objetos dentro de la biblioteca». Por ejemplo, en una ocasión, «los chavales les lanzaron un cono de obra lleno de clavos», lamentó Souto. Una acción «extrema» que fue denunciada ante la Ertzaintza, según informaron estas mismas fuentes.

25 incidentes

«Hechos aislados», a juicio del ejecutivo local, que no cree necesario volver a contratar personal de seguridad. En su lugar, apuesta por que las víctimas avisen a la Policía local si se producen más disturbios, así como por dejar que el servicio de intervención socioeducativa del Consistorio prosiga la mediación con los agresores. La oposición, las trabajadoras y los usuarios, por el contrario, insisten en contar otra vez con protección privada, como ocurrió el año pasado cuando «el Ayuntamiento contrató a un vigilante de manera puntual y aún en su presencia se registraron 25 incidentes».